

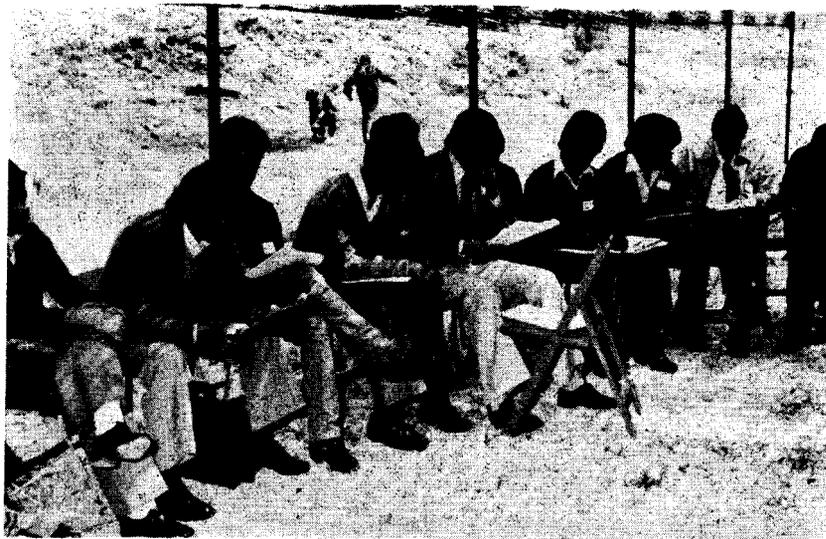
ya que las EFA tratan temas vivos, en los que él se ocupaba todos los días. Dijo que la promoción del campo es posible contando, como en el caso de las Escuelas Familiares Agrarias, con el espíritu y entusiasmo de los protagonistas auténticos de la promoción, como habían de ser los mismos agricultores. «La agricultura ha ido detrás del desarrollo; sus mejoras han sido mejoras forzadas, no protagonizadas», lo que no resulta eficaz. Se refirió a la dimensión humanista del desarrollo tanto por el sujeto, receptor y protagonismo, que hoy había de entenderse como mejora de la calidad de vida del medio rural, señalando que las EFA cumplen estos requisitos y la identificación, en este campo, con las directrices actuales del Ministerio de Agricultura. «Creo en las EFA, porque creo en tres palabras: porque creo en la escuela, en la familia y en la agricultura, pero, fundamentalmente creo en los agricultores», palabras que fueron recibidas con una fuerte ovación de los más de 1.500 agricultores que llenaban una de las naves de la empresa Cossiga, cedida gentilmente para la asamblea.

«En este marco de trabajo ilusionado —dijo— uno tiene que sentirse necesariamente optimista y decir que, así, los problemas no son insolubles». Esta es la impresión que declaró llevaría al ministro, al que diría que «cuento con unos agricultores que todavía no han perdido la esperanza».

Luego de dar la enhorabuena a los asambleístas, declaró, en nombre del ministro de Agricultura, clausurada la IV Asamblea General de las Escuelas Familiares Agrarias.

*En el diario provincial "Lanza", en la sección «La palabra del día», fueron definidas así las EFA:*

Las Escuelas Familiares Agrarias se definen como centros de formación profesional agraria para los chicos y chicas del campo que acaban de terminar la escuela primaria. ¿Sólo eso es una EFA? Pienso que



A la juventud, a veces, se le enuicia con exagerada severidad. No toda es como piensan algunos adultos. Al menos, estos jóvenes de distintas Escuelas Familiares Agrarias de toda España son estudiantes trabajadores responsables, que conocen que solo con el esfuerzo personal y solidario se puede sacar de su secular letargo el hasta ahora inédito campo español.

debe haber algo más, porque si es cierto que una institución se conoce por sus frutos, la definición se queda corta.

Digo esto porque he visto en la IV Asamblea Nacional de EFA, celebrada en Criptana, lo que no había contemplado en mi vida: familias enteras —padres, madres, hijos, hijas— empeñadas, sin ruptura generacional, en las mismas tareas, agricultores alegres —antes y después de comer—, miradas brillantes, gestos ilusionados. Ni un solo rostro airado, ni una cara triste, ni un asambleísta solitario. No encontré los aceituneros altivos de la copa. Eran olivateros serenos que no se preguntan de quién son los olivos. «Yo tengo —me dice Julián— cinco hectáreas mías y 40 más que cultivo en arrendamiento». Estoy seguro que en todas sembrará cada día el mismo cariño. Y todavía le queda tiempo, y si no lo busca, para mejorar su formación y promocionar el entorno. Suman experiencias, multiplican es-

fuerzos. El trabajo es estudio y el estudio, trabajo. Y quizá, y sin quizá, cada noche toda la jornada es objeto de un examen a ver cómo van las cosas por fuera y por dentro. Y vuelta a empezar a la mañana siguiente.

«Mi hija, después de tres cursos entre la EFA y la casa, lo mismo maneja un «azaón» que la máquina de escribir», nos confiesa José María Aguilar, de la sevillana Brenes. Cosas parecidas oímos de Mariquita Martínez, de La Carballeira o de Mariano, el aragonés de Huesca, o de Francisco, serio él, como su Pirineo leridano...

¿Que cuál es el «secreto» de esta ilusión que reina en un sector secularmente abandonado y entristecido? No lo sé ciertamente. Quizá todo radique en el sentido del estribillo del pasodoble que se cantó en la clausula: «EFA no hay más que «una» y el que quiera convencerse que se pase por aquí».

PEDRO PERAL